

El silencio de los historiadores
La ausente teoría de la historia
Argentina y Brasil

Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, República Argentina)

Rector: Ing. Agr. Arturo Roberto Somoza

Vicerrector: Dr. Gustavo Andrés Kent

Sec. de Ext. Universitaria: Lic. Fabio Luis Erreguerena

EDIUNC Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo

Director: Prof. René Gotthelf

La publicación de esta obra ha sido recomendada
por el Comité Editorial de la UNCUYO



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO

El silencio de los historiadores
La ausente teoría de la historia
Argentina y Brasil

Nidia Carrizo de Muñoz

EDIUNC
Mendoza, 2010

**El silencio de los historiadores
La ausente teoría de la historia
Argentina y Brasil**

Nidia Carrizo de Muñoz

Primera edición, Mendoza 2010

Diseño de cubierta e interior: Esther Azcona, Silvina Victoria, Andrés Asarchuk y Roxana Sotelo
Asesoría editorial: Marfa Delia Vivante

Serie: **Estudios** n° 68

Carrizo de Muñoz, Nidia

El silencio de los historiadores : la ausente teoría de la historia Argentina y Brasil - 1a ed. - Mendoza : Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo - EDIUNC, 2010.

314 p. ; 21x16 cm. (Estudios; 68)

ISBN 978-950-39-0251-6

1. Teoría de la Historia. I. Título
CDD 901

Impreso en Argentina - *Printed in Argentina*

ISBN 978-950-39-0251-6

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

© EDIUNC, 2010

Centro Universitario, 5500 Mendoza

República Argentina

El oficio de historiador

La construcción de la teoría como trabajo del historiador

La indiferencia de los historiadores frente a la teoría, produjo una falta de reflexión sobre la propia disciplina, que se concretó en un silencio extendido y agravado a través del tiempo.

¿Por qué el silencio de los historiadores frente a la teoría de la historia?

Indiferentes, consideraron que esa tarea era una abstracción lejana a su quehacer y que el trabajo historiográfico no necesitaba de discusiones hipotéticas ni teorías alejadas de la tarea de archivo. Más aún, esa falta de interés dejó para otras disciplinas la reflexión sobre los problemas fundamentales de la historiografía, así es que filósofos, sociólogos, antropólogos y cuantos hacen uso de la historia para refrendar sus inclinaciones, tendencias o ideologías pensaron teorías sobre la historia. Podemos decir que la situación se agravó: muchos historiadores tomaron esas reflexiones, las hicieron suyas y hasta fue posible que algunos influenciados por cierta teoría ajena, creyeran que los discursos son la realidad y que la realidad objetiva, aquélla fuera de nosotros mismos y campo de investigación de la historiografía, no existe.

El silencio y el desinterés en la construcción de un pensamiento teórico sólido de la disciplina, desembocó en cuestionamientos graves a los fundamentos de la historiografía. Así aparecieron tendencias o corrientes

de pensamiento junto a ciertos avances epistemológicos que apostaron a su devaluación científica, atacando los núcleos del quehacer historiográfico.

También surgieron los llamados demitificadores¹ de la historia, que sin pensamiento teórico científico historiográfico, sólo produjeron nuevos mitos fundados en recortes parciales de procesos históricos, en función de la ideología o de las preferencias del escritor. Esos nuevos mitos se construyeron cimentados en historias particulares y análisis alejados de la consideración del mundo real, CON SOBREDIMENSIÓN DE LA ESFERA EMOCIONAL, que transformaron el quehacer historiográfico en un espectáculo de consumo masivo, al que lamentablemente le dieron el nombre de historia.

Desde los años 80 parte de la producción historiográfica se acercó a movimientos y perspectivas antropológicas, lingüísticas, micro sociológicas, historias de vidas y de la vida cotidiana, todo lo que parecía apuntar a un cansancio de la investigación realizada según visiones holísticas de la historia y marcaba el descontento con los enfoques y la práctica metodológica hasta ese momento. Las nuevas tendencias surgieron en el marco interpretativo general de la Posmodernidad y de la dispersión de la Escuela de los Annales, que pusieron en juicio los paradigmas globalizadores más importantes de la historiografía.

Hay dos nociones contra las que se dirige lo esencial de la crítica posmoderna: la de progreso y la de historia universal. Contiene la doble afirmación de que la historia se ha disuelto como proceso unitario pasible de explicación y secundariamente la imposibilidad del conocimiento del proceso histórico real. De allí el impedimento de elaborar una explicación de los mecanismos del cambio histórico, deshecha la interpretación moderna con base en la idea de progreso. Bajo el influjo de *esta difusa actitud intelectual, sensibilidad cultural conocida como posmodernismo* (Fontana), que

¹ Entre las falsificaciones de la historia se encuentra la eventualidad de fabricar y suprimir pruebas o malinterpretar deliberadamente pruebas auténticas (mistificar) y la otra posibilidad es hacer pasar explicaciones míticas por reales (mitificar), el mito equivale a la explicación simbólica de algo que no puede ser razonado o demostrado. El diccionario hace esta diferencia entre mitificar y mistificar.

pretendió un verdadero cambio epistemológico de la disciplina, la concepción de la historiografía consolidó su crisis.

EL SILENCIO DE LOS HISTORIADORES LLEGÓ HASTA LA DÉCADA DEL 90, cuando el impacto del pensamiento posmoderno en la historiografía provocó una explosión, se agravaron los ataques que devaluaban la fundamentación de la práctica del historiador y entonces un número importante de historiadores se decidió a dar respuesta desde el propio seno de la historiografía y con sus propios instrumentos. Se posicionaron con mirada crítica frente a las teorías venidas de otras disciplinas, que sin mayor esfuerzo de análisis teórico-disciplinar fueron aceptadas por ciertos historiadores.

La teoría se estableció otra vez como problema y resurgió así la polémica sobre aquéllos supuestos teóricos construidos desde otros ámbitos disciplinarios y las condiciones en que debieran ser aceptados por los historiadores.

Sin duda la tarea fue y será ardua, porque es allí donde se toma conciencia de que la larga tradición de indiferencia frente a la teoría, dejó a los historiadores inermes frente al avance de supuestos, conjeturas y creencias venidas de ámbitos diferentes al propio de la disciplina. Por ello se desarrolló la labor de historiadores menos influenciados que han promovido nuevas discusiones sobre viejos problemas y también propuestas donde el rescate de la teoría se hace ineludible.

Se analizan en esta obra las respuestas más relevantes de investigadores argentinos y brasileños conectados a la discusión global de la historiografía de los años 90, quienes plantean su interés porque se recupere UNA PERSPECTIVA HISTÓRICA, es decir, desde el propio estatuto disciplinar, proponiendo a los mismos historiadores como constructores de las teorías sobre su quehacer.

Se advierten también sugerencias de aquéllos, sobre la necesidad de que los historiadores piensen y organicen principios teóricos sólidos para el

estudio del pasado. Los criterios propuestos para el análisis histórico son el rescate de la REFLEXIÓN RACIONAL contra las propuestas irracionalistas que influyeron en la historiografía; la reflexión sobre los PROCESOS DEMITIFICADORES que se destinaron a la historia llamada tradicional y su ambivalencia y dualidad cuando en ciertas ocasiones, se creaban nuevos mitos; y especialmente salvaguardar LA DEFINICIÓN DEL CAMPO DE LO REAL PARA LA INVESTIGACIÓN HISTÓRICA, un tema controvertido en cuanto ataca el centro mismo del objeto de la historia como disciplina. Este último criterio se ha transformado en fundamental, ya que el modo en que llegó a confundirse LA DIVERSIDAD DE INTERPRETACIONES CON DIVERSAS REALIDADES, fue creando un mundo de representaciones que puso en crisis parte de la historiografía.

Diferentes autores reflexionaron también sobre el exceso emocional en la cultura latinoamericana y la escasez de racionalidad en la práctica historiográfica, que ha dejado abiertas preguntas sobre la influencia de antiguas y recientes culturas y su recepción por los historiadores latinoamericanos.

Asimismo en la presente publicación se buscaron categorías de análisis en historiadores argentinos y brasileños —en una observación comparativa que señala parecidas preocupaciones— reveladas en dos obras fundamentales de la historiografía brasileña donde además surge la construcción de un paradigma para el análisis teórico historiográfico.

Se aplicó la exploración de categorías —para analizar los cambios producidos en el subsistema de participación en las sociedades argentina y brasileña— en la investigación de los llamados populismos. La historiografía tradicional analizó estos cambios con diferentes categorías y la historiografía del 90 las re-examina y propone otras para el análisis de estos fenómenos históricos. Comparar la mirada de historiadores argentinos y brasileños de esta década sobre los fenómenos del peronismo y del varguismo, considerados populismos, abre nuevas alternativas para el análisis.

Se presenta un balance crítico de la reflexión teórica en la región a través del pensamiento de los autores seleccionados —que se recorre en los distintos capítulos— señalando los cambios producidos. Por todos los argumentos dados en la década del 90, se observa la necesidad de despertar del letargo antiteórico y QUE LOS HISTORIADORES TOMEN LA PALABRA.

Quiero agradecer a quienes contribuyeron de diversas maneras a la concreción de este proyecto, especialmente a la Editorial de la Universidad Nacional de Cuyo, (EDIUNC) que me brinda la oportunidad del contacto con los lectores.